
EMPRESA COMUNAL Y VIA CAMPESINA COMUNERA

Apuntes desde la experiencia de Puno

Ricardo Vega

EL ORIGEN de la empresa comunal, su proceso de formación está relacionado con la época del gobierno de Velasco. Sin embargo, aquellas fueron empresas impuestas desde arriba, donde en lo fundamental la empresa comunal era algo aparte de la comunidad campesina. Por ejemplo, suponiendo una comunidad de 100 personas, si habían 60 que aportaban capital o ganado, esos 60 eran los miembros de la empresa comunal y quedaban 40 al margen de ella. Ese hecho trajo como consecuencia la división de las comunidades durante la época de SINAMOS y, en general, durante todo el proceso velasquista.

La década del 80 en Puno es la época de una mayor presión del campesinado por recuperar las tierras y de una redefinición en la manera de concebir e impulsar las experiencias de empresas comunales. Durante los años 1980, 1981, 1982, en el departamento de Puno hubo un gran debate en torno a cómo organizar la producción comunal de manera que hubiese mayor cantidad de producción y tam-

Ricardo Vega

bién mejor calidad del producto, tanto en agricultura como en ganadería. La lucha por la tierra del año 1985 va a obligar al campesinado a pensar seriamente en la necesidad de organizar su producción. Es a partir de ahí que, con mayor fuerza, se desarrolla la idea de empresa comunal en las provincias de Melgar, Azángaro y Carabaya. Luego, con las masivas recuperaciones de tierras de 1987 y la dación del Decreto Supremo 07, las comunidades campesinas prácticamente están en la obligación de hacer producir cerca de 506,000 hectáreas que han recibido con el proceso de reestructuración.

EMPRESA COMUNAL Y COMUNIDAD CAMPESINA

La empresa comunal se va gestando como una alternativa de carácter productivo que integra poco a poco el conjunto de la vida de la comunidad campesina. Luego de la lucha por la tierra, al contar con nuevas áreas de producción, la dinámica de las comunidades se ha redoblado. Antes, por ejemplo, una parcialidad que no tenía tierras, porque cada uno tenía su parcela individual, generalmente se reunía sólo en las asambleas de padres de familia de la escuela. Una vez conquistada la tierra se ven obligados a tener dos, tres, cuatro asambleas al mes para discutir qué es lo que van a producir, cuándo van a ser las faenas, cuándo va a entrar el ganado a esas tierras. La vida de la comunidad se ha enriquecido tremendamente cuando, organizada en empresas comunales, ha comenzado a pensar seriamente lo que es la producción. Algo fundamental es que la empresa comunal respeta la vida de la comunidad. La asamblea comunal es la que decide sobre las orientaciones de la empresa comunal. La asamblea de la comunidad, a la hora de las cosechas o a la hora de la venta del ganado, decide sobre las ganancias: cuánto reinvierte en la produc-

Empresa comunal y vía campesina comunera

ción, cuánto se redistribuye entre los comuneros, miembros de la comunidad que han trabajado en la empresa comunal. Asimismo sobre las costumbres: las faenas, las *minkas*. Las faenas comunales, por ejemplo, se mantienen, reproduciendo formas muy antiguas de trabajo comunitario. Hay que decir también que, sin embargo, la necesidad de relacionarse con el mercado de una forma eficiente viene acentuando en las comunidades cosas novedosas. Digamos, producir como empresa comunal es tratar de producir mayor cantidad de producto, eso significa entonces un mayor esfuerzo para tratar que esa producción cueste lo menos posible, o sea que no se desperdicie mano de obra ni recurso tierra o agua, que la misma sea de costo social muy bajo y, después, buscar el mejor precio. La organización de las empresas comunales, poco a poco, ha generado que las comunidades se unan más para vender en conjunto sus productos o para comprar los productos que vienen de la ciudad. Esto es una novedad que va surgiendo después de la lucha por la tierra. Ahora se ve más seguido la realización de ferias de empresas comunales, la organización de remates comunales, distritales, locales, justamente por la necesidad de enfrentarse de mejor manera al mercado.

En lo referente a la capacitación y tecnificación hay dos aspectos fundamentales que tienen que ver con la empresa comunal. El primero es netamente el aspecto técnico-productivo, agrícola y pecuario, donde se requiere todavía de un apoyo importante de parte del Estado, de las universidades, institutos privados o públicos. Es verdad que los campesinos tienen una práctica en el manejo de todo el ciclo agropecuario, sin embargo, hay niveles en los que habría que presentar una propuesta más seria de capacitación del campesinado organizado en las empresas comunales: pastos cultivados, uso del agua, sanidad, etc.

Ricardo Vega

Por otro lado, un aspecto muy importante es la gestión empresarial. Una comunidad campesina organizada en empresa comunal tiene distintas puntas de producción: papa, quinua, ovejas, vacas, alpacas, pastos cultivados. En esos casos no es fácil pensar el proceso global. Entonces, lo que es capacitación, lo que es contabilidad, gestión y administración empresarial adquiere una significación muy importante.

Resumiendo, la empresa comunal surge como parte del proceso de lucha por la tierra. En términos de propuesta estamos ante un reto enorme. Antes, existían en el departamento de Puno 44 grandes empresas asociativas, producto de la reforma agraria, cada una con un promedio de 40 a 45 mil hectáreas, y cerca de mil comunidades y parcialidades campesinas con tierras marginales en las alturas, arrinconadas en los cerros. Ahora, luego del proceso de reestructuración, de lo que se trata es de llegar a unidades de producción que aproximadamente serían 1000 empresas comunales, con cerca de cinco mil hectáreas cada una. Eso todavía no se da porque el gobierno no ha concluido todavía con el proceso de reestructuración: faltan entregar cerca de 600,000 hectáreas. La idea es que para un mejor desarrollo del departamento requerimos una menor cantidad de empresas asociativas con 10,000 u 8,000 hectáreas y cerca de mil empresas comunales, es decir unidades de producción con cinco mil hectáreas cada una. Esto va a permitir que la producción agropecuaria sea más armoniosa y que con este número y tamaño de unidades haya mucho mayor eficiencia respecto a lo hecho por la reforma agraria con las grandes empresas asociativas.

Por otro lado, lo importante es que estas empresas comunales están sustentadas en la más democrática de las formas de expresión del campesinado: su asamblea, donde se decide todo. Nadie plantea que con la empresa comunal

Empresa comunal y vía campesina comunera

o con la vía campesina comunera se va a terminar la actual diferenciación campesina entre campesinos ricos, medios y pobres. Eso se va a seguir dando. Sin embargo, la empresa comunal, como forma de organización democrática, va a aportar algo en ese proceso. Lo hemos visto en los últimos años. Ha cambiado la dinámica de la empresa comunal, los productos de las comunidades están llegando a los mercados locales, quizás con problemas de calidad, pero ya hay un cambio que se está notando.

DESARROLLO DEL ESPACIO REGIONAL

En Puno existen cerca de 800,000 familias que están ligadas al sector rural, familias comuneras y parceleras fundamentalmente. El resto de la población está ubicada en los asentamientos de Puno y Juliaca. Cualquier propuesta de desarrollo regional tiene que considerar como sustento central a esta mayoría de la población que es campesina y rural. Esas mil unidades de producción organizadas en empresas comunales, junto con algunas empresas asociativas, más pequeñas, y algunos pequeños propietarios, podrían ser la base para el desarrollo del departamento. Es mucho más lógico pensar que 800,000 familias produciendo en el campo, vía empresas comunales, exijan, con más fuerza, por ejemplo, la central hidroeléctrica de San Gaban, porque va a ser necesario pensar en el futuro en la agroindustria, es decir en la transformación del producto para mejorar su calidad y entrar a la competencia con otros sectores del país. Lo mismo en relación a la producción minera del departamento. Las empresas comunales pueden articular su propuesta a esta rama de producción, de manera que se ayude a resolver el actual problema de la migración de grandes contingentes en las zonas de Carabaya y Sandia que van a las minas en búsqueda de

Ricardo Vega

oro. De igual forma, en la zona aymara la articulación de empresas comunales diversificadas pensando lo que es artesanía y pesca también podrían ser ejes de desarrollo. Existen dos cuellos de botella: primero, todavía no se ha terminado de entregar todas las tierras; segundo, ojalá que el futuro gobierno regional considere la voz de esta mayoría de población campesina.

En lo que respecta a la articulación de los espacios rurales y urbanos, me parece que ésta se va a producir de manera paulatina, dependiendo mucho de la ubicación o delimitación provincial y distrital, comenzando desde abajo. Por ejemplo, hay varias comunidades que son ejes en el departamento de Puno. La vía campesino comunera tiene en estos casos una mayor posibilidad de articular autoridad comunal con municipios locales. En Juliaca puede que se presente un problema en el futuro, porque Juliaca es un lugar de paso para todos, un centro de comercio. Es bastante difícil pensar cómo relacionarla vía campesina comunera con una realidad como la de esta ciudad. Quizás sea necesario pensar algo más desde los sectores informales, pensando en comuneros que han dejado definitivamente sus tierras para instalarse en Juliaca. Resulta necesario acrecentar la relación con los municipios locales, pensando en distritos o pueblos donde existen comunidades que son ejes de sus zonas.

La empresa comunal es un signo del proceso de cambios profundos que vive la sociedad regional: una nueva estructuración social que tiene como base al campesinado. Lo que se ha venido trabajando en los distintos congresos campesinos ha hecho que vaya madurando la propuesta que al principio era solamente la lucha por la tierra. Recordemos que después se dijo lucha por la producción, luego reestructuración democrática, más tarde reestructuración democrática y empresa comunal. Ahora

Empresa comunal y vía campesina comunera

la vía campesina comunera cuenta con el respaldo de una población superior a las 300,000 personas.

Hay dos ejes en la vía campesina-comunera: uno netamente técnico, de desarrollo tecnológico y de soporte de una futura región puneña o una región como la que se ha creado ahora; el otro eje es de carácter social y político, porque se aspira a una mayor democracia en la vida campesina. La vía campesina comunera con sus tres instrumentos de lucha (por la tierra, por la producción, por democracia) visualiza como meta final que el campesino sea considerado como persona humana, no como un individuo de segunda o tercera categoría. Estamos hablando no sólo de la mayoría de la población puneña, sino también de espacios fundamentales en la sierra peruana. Eso no va a ser fácil, no puede ser tarea sólo de un gobierno regional. Esta propuesta se va perfilando cada vez más como algo de largo aliento, de orden programático. En términos de la tierra, no va a ser fácil resolver el problema de la injusta distribución de la tierra; en términos de producción, el desarrollo tecnológico de Puno es un reto de largo plazo que tiene que ver con el clima, la altura, la competencia de otros productos de otras partes del país, etc., y todo eso va a ser también de largo aliento a nivel de la democracia campesina.

Un elemento más. Esta perspectiva de desarrollo regional, la vía campesina comunera, toma en cuenta la cultura y la identidad andina. La empresa comunal definida como la misma comunidad campesina que se organiza de manera empresarial para desarrollar sus fuerzas productivas, recoge muchos aspectos de lo que se ha llamado las funciones de identidad y de representación ante la comunidad. Muchas veces escucha decir: "yo soy de tal comunidad campesina y no de la comunidad vecina". Se sienten orgullosos de decir somos de tal lugar y eso también se da a nivel de empresa comunal, por ejemplo, cuando presen-

Ricardo Vega

tan su ganado en las ferias. Lo mismo sucede en la defensa de la comunidad campesina ante cualquier tipo de agresión y también en la producción en su empresa comunal. Esta dimensión de identidad comunitaria se mantiene en distintos aspectos, está de más decir lo que significan, ya como empresa comunal, las faenas de cosechas y las distintas fiestas y costumbres que hay en las distintas etapas del ciclo agropecuario. Todo eso se mantiene como una parte viva de lo que es la comunidad campesina.

LA AMENAZA DE LA VIOLENCIA POLITICA

Esta propuesta alternativa, que tiene a la base una serie de experiencias actualmente en marcha, se encuentra amenazada por la secular violencia estructural y, más recientemente, por la violencia política. Si la comunidad campesina no ve hacia adelante una posibilidad, una esperanza de vivir en su comunidad, corre el riesgo de ser agredida por el mercado, por la tentación de irse del departamento a buscar mejores oportunidades o, simplemente, por el riesgo de una presencia militar o un ataque senderista. Sin embargo, en estas circunstancias, la lucha por la tierra y por la empresa comunal, o sea la organización de la producción de la comunidad, ha llevado a que muchos comuneros, por fin, visualicen una posibilidad de vivir en este departamento, de quedarse, de producir y de vivir en mejores condiciones de vida.

La empresa comunal no es algo fácil de impulsar, tampoco la solución a todos los problemas del departamento. No obstante, para el campesino comunero ella es una posibilidad de poder educar a sus hijos y de que sus hijos tengan cierto futuro. En la situación actual no hay que descuidar el elemento técnico, de desarrollo, de producción de lo que es la vía campesina comunera; pero a

Empresa comunal y vía campesina comunera

la vez habría que acentuar más lo que es el aspecto social, político y de autodefensa del campesinado. Es muy difícil ahora pensar en llevar a cabo las faenas comunales, las cosechas, la organización de la producción, los militares están en las inmediaciones cuando ven columnas senderistas que entran y amenazan a las empresas comunales, que les dicen que no se organicen porque sino van a ser destruidas. Y la comunidad tiene que producir para alimentarse, tiene que pensar en defenderse. El mayor desafío de este momento es lograr que la producción no se paralice, que se mantenga la misma cantidad de hectáreas sembradas de lo que fue hace tres años y cuidar esa producción, porque tanto la tendencia a militarizar el departamento como las acciones senderistas están poniendo en riesgo este gran esfuerzo que han hecho las comunidades campesinas de organizar su producción. Parecería que la manera de cerrar el paso a la violencia política es profundizar la vía campesina comunera, en las dos líneas que tiene, la de desarrollo tecnológico, la social y política. En este momento habría que acentuar lo que es la necesidad de resguardar, proteger a los dirigentes comunales, la producción comunal y a toda la comunidad.

En este sentido es importante destacar la labor de la Iglesia católica y de los centros de promoción e investigación del Sur Andino. La labor de la Iglesia ha sido particularmente significativa porque, primero, fue descubriendo lo que es la comunidad campesina, poco a poco, se fue acercando, acompañando, hasta comprometerse por completo con los problemas y la vida de las comunidades. Esto se ha expresado en distintos gestos y actitudes de solidaridad, por ejemplo, respecto al problema de la tierra con la carta de los Obispos del Sur Andino "La tierra, don de Dios, derecho del pueblo". A nivel de las organizaciones no gubernamentales, los centros de promoción y de-

Ricardo Vega

sarrollo también han hecho un esfuerzo que ojalá se lleguen a centralizar más, de modo tal que no se dejen ganar por la tentación de abandonar el trabajo, asumiendo los riesgos que en estos momentos eso supone. Hay bastante gente contraria a esta vía campesina comunera. Ahora, más que nunca, tenemos que hacer todos los esfuerzos para permanecer y continuar.